

Opinión

Actuando por fe

La Iglesia Católica es dogmática – lo que es bueno para todos

Por el Cardenal Donald Wuerl
Arzobispo de Washington

La Iglesia Católica está acostumbrada a ser criticada por los que no están de acuerdo con sus enseñanzas, pero la petición recientemente publicada en el sitio web de la Casa Blanca para que se denomine a la Iglesia como un “grupo de odio” se pasa de los límites de la razón, aún en una época cuando un secularismo agresivo busca marginalizar la influencia de la creencia religiosa.

La Iglesia ha sido criticada por ser “demasiado dogmática.” Constantemente se le demanda que cambie sus enseñanzas milenarias sobre el matrimonio, la familia, la sexualidad, la moralidad y otros temas relacionados con la verdad sobre los seres humanos. Pero aunque otros no estén de acuerdo, la Iglesia entiende que los que proclama es la verdad revelada—la Palabra de Dios. Las enseñanzas de la Iglesia son intemporales. No se pueden cambiar, aún cuando el apego a ellas pueda causar molestia a algunos. Que la Iglesia está edificada sobre una roca con creencias fijas es un atributo positivo, tanto porque puede resistir los cambios de viento de la opinión pública, y por el apreciado contenido en sí de nuestra fe, que fomenta el amor entre ambos católicos y no-católicos.

Aunque estos preceptos pueden ser malentendidos por muchos hoy día, la vocación fundamental de la Iglesia Católica es dar testimonio de amor y verdad al mundo, incluyendo ofrecer la voz de una conciencia informada. A los católicos se les enseña a respetar la innata dignidad fundamental de cada persona, cada una hecha a imagen de Dios, y a trabajar para establecer una sociedad justa. La Iglesia enseña que es nuestra obligación manifestar amor al prójimo, proveer servicio caritativo a los demás, y promover la verdad, la libertad genuina y un humanismo auténtico. Trabajamos por los pobres, los oprimidos y los que sufren, porque eso es lo que nuestra fe nos enseña que tenemos que hacer. Así que hay un lado positivo al ser dogmático: Las enseñanzas y las obras de la Iglesia avanzan el bien común a lo largo de la sociedad civil. Al igual que nuestra dogma es constante, también lo son las obras que esa dogma requiere.

La Arquidiócesis de Washington es el mayor proveedor no-gubernamental de servicios sociales en nuestra área: Setentaicinco programas en 48 lugares ofrecen asistencia al que lo necesite, sin importar su religión, raza, sexo, nacionalidad u orientación sexual. Cada año, más de 100,000 personas en el área de Washington dependen de

organizaciones católicas de caridad para alojamiento, alimento, entrenamiento vocacional, asistencia migratoria, asistencia legal, cuidado dental, servicios de salud mental, servicios de vida completa para los discapacitados y sus familias, y asistencia y cuidado prenatal para mujeres embarazadas vulnerables y madres solteras.

Los hospitales católicos proveen millones de dólares de cuidado no compensado a los pobres y vulnerables, y las escuelas católicas le ahorran a los contribuyentes de impuestos cientos de millones de dólares anualmente en costos por alumno.

La Iglesia no hace estas cosas por dinero o beneficios financieros o porque son agradables. Cuando la Iglesia cuida de los enfermos y los heridos, o da de comer a los hambrientos, o enseña, o le da asistencia a los necesitados, lo hace como respuesta al llamado de Jesucristo. Estamos obligados a hacer estas y otras obras de misericordia y a dar voz a la verdad moral porque El nos lo pide.

La Iglesia ha hecho estas y otras indispensables contribuciones positivas por veinte siglos. De hecho, la Iglesia Católica fue esencial para la formación de la civilización occidental tal como la conocemos. Los estudiosos nos recuerdan que fue la Iglesia que estableció los sistemas modernos de universidades y hospitales. La música, el arte, la arquitectura, la economía, la filosofía y nuestro sistema legal como existen hoy en día todos tienen su origen en la Iglesia Católica. Conceptos como derechos naturales e igualdad social, incluso la idea que el gobierno y la religión son esferas separadas, fueron desarrollados en el pensamiento católico. Y fueron católicos apoyados por la Iglesia—con sus ideas dogmáticas que la fe y la razón son complementarias y que el universo tiene orden—quienes abrieron el camino en las ciencias, incluyendo la astronomía, la cosmología, la física, la química, la genética, la óptica y la sismología.

La Iglesia es dogmática, y eso es bueno—aun si significa que la Iglesia es un signo de contradicción en el mundo y objeto de odio y desprecio. Es un rasgo positivo y atractivo que los que profesamos no cambia ni se puede cambiar—la buena nueva de un amor y una verdad que estamos llamados a compartir con el mundo. Es bueno para los católicos y los no-católicos. Si la Iglesia fuere a comprometer su credo, si simplemente nos dejáramos llevar por la cultura secularizada de hoy, no solo cesaría la Iglesia de ser la Iglesia pero el bien común sufriría enormemente.

Traducción por el Padre Marco Schad